

EL TAJIN, TRABAJOS DE CONSERVACION REALIZADOS EN 1951

JOSÉ GARCÍA PAYÓN

Si bien es cierto que los arqueólogos que nos dedicamos a los estudios del pasado prehispánico de Mesoamérica, hemos reconocido que los años de 1941 y siguiente pueden considerarse en la historia de la arqueología mexicana como decisivos por los grandes adelantos que se alcanzaron en los descubrimientos, entre los que sobresalieron el destruir el error que identificaba a Teotihuacán con la Tula de los toltecas, igual podemos decir los arqueólogos que nos dedicamos al estudio de los restos prehispánicos del territorio de Veracruz al reconocer que el año de 1951 puede, con toda justicia, considerarse como trascendental. Así lo confirman los descubrimientos llevados al cabo durante los años de 1939 a 1941 por Drucker, Stirling, Valenzuela y Weiant en el sur de Veracruz, y de Ekholm y Du Solier en la región de Pánuco; los del autor de estas líneas realizados desde 1938 en las regiones de Vega de Alatorre, Misantla, Xiuhtetelco, Oceloapan, Zempoala, Chachalacas y Trapiche; las investigaciones del Departamento de Antropología del Estado, en Remojadas, Isla de Sacrificios y Quiahuixtlán. A todo lo anterior vino a unirse la valiosa ayuda económica prestada por orden del C. Presidente de la República para que se llevara al cabo una intensa labor de conservación en la zona arqueológica de El Tajín, así como para que Petróleos Mexicanos construyera la carretera de Papantla a la citada zona arqueológica, colocando a este gran centro histórico en el mapa turístico de la República. Razón había, por tanto, para que durante el año de 1951 se verificara la V Reunión de Mesa Redonda de Antropología en la Capital del Estado de Veracruz y se inaugurara dicha reunión frente a la Pirámide de los Nichos de la mencionada zona.

No podemos dejar de reconocer la valiosa cooperación prestada por el Ingeniero Jaime J. Merino, Superintendente del Campo Petrolero de Poza Rica, quien no omitió esfuerzo alguno para terminar la citada carretera, en la que tuvieron que llevarse al cabo numerosas obras de arte, entre ellas la que se presenta en la lámina II, y que es un puente de concreto ubicado en el límite de la zona arqueológica, facilitando de este modo el tránsito sobre un arroyo que durante la época de lluvias impedía el paso a los visitantes de El Tajín.

Eficazmente ayudado por los arqueólogos Pedro Armillas, Antonieta Espejo de Alba y José Luis Lorenzo, durante esa temporada se emprendieron importantes trabajos de conservación en la Pirámide de los Nichos, en el Edificio No. 5, y en el Patio de Pelota Norte, pero dedicamos nuestros esfuerzos especialmente a tres de los edificios de la sección de El Tajín Chico, catalogados con las letras A, B y C, cuyas condiciones necesitaban urgente atención.

PIRÁMIDE DE LOS NICHOS.—En la fachada oriental del edificio que se ha considerado como uno de los monumentos más trascendentales de Mesoamérica, se continuó su conservación desmontando y volviendo a reponer en su sitio la moldura interior de la alfarda noreste, en cuyo centro se montaron cinco grecas o *xicalcoliuqui* (láms. III y IV); asimismo se reconstruyeron los nichos esquineros noreste del primero y segundo cuerpos, y se enderezaron y reconstruyeron varios nichos del tercer cuerpo.

EDIFICIO No. 5.—Se reconstruyó la mayor parte del tercer cuerpo del lado oriente de esta pirámide, incluyendo sus alfardas, escalinatas y muros de contención, pues las lluvias de los años pasados habían causado fuertes erosiones que amenazaban destruir por completo este monumento (láms. V-VII).

PATIO DE PELOTA NORTE.—Se repuso en su sitio un buen número de los bloques de los muros laterales que se habían caído por las raíces que se desarrollaron entre ellos (lám. VIII).

EL TAJIN CHICO

En 1949 dijimos: “Si bien la belleza arquitectónica y sistema de construcción de la Pirámide del Tajín, ha sido y sigue siendo uno de los más grandes motivos que atrae al turismo nacional y extranjero, hemos de reconocer que el grupo más interesante de edificios se halla ubicado en la sección del Tajín Chico, en donde los artífices se esmeraron en producir cada cual y mejor, impresionantes manifestaciones de su espiritualidad. Entre ellos se

destacan los edificios A, B, C, F y G, que corresponden a casas de habitación y son verdaderos palacios en los que debieron vivir los jerarcas de la población".¹ Pues entre este importante grupo de construcciones civiles se destaca por su sencillo estilo arquitectónico, correspondiente a su última época, el edificio A, que se hallaba en pésimas condiciones como lo atestiguan las láminas IX, XI, XIII y XV, en que se llevaron a efecto intensivos trabajos de conservación, reconstruyendo en un noventa por ciento su núcleo central y reponiendo en su sitio una gran cantidad de materiales de los muros del corredor en el que, por medio de inyecciones de cemento, se realizó un delicado trabajo de conservación del decorado de estuco (láms. X, XII, XIV y XVI). Durante estos trabajos se descubrieron los vestigios de tres ventanas ubicadas en los cuartos de la sección norte, hecho que viene a rectificar lo que publicamos en un trabajo que se distribuyó en la V Reunión de Mesa Redonda de Antropología.²

EDIFICIO B.—Otros importantes trabajos se llevaron al cabo en el edificio B, cuyas pésimas condiciones en su lado oriente, mostraban la urgente necesidad de emprender amplios trabajos de conservación, como lo demuestran las láminas XVII y XVIII, reponiéndose una gran parte de su escalinata que se había derrumbado (láms. XIX-XXI), habiéndose descubierto durante la limpia una de las alfardas con atadura, de una época anterior. La importancia de este edificio, además de su peculiar estilo arquitectónico, radica en el hecho de que hasta la fecha es la única construcción de dos pisos encontrada en la zona, con una entrada al oriente para el segundo piso y otra al poniente para el inferior.

EDIFICIO C.—La lámina XXII da una idea clara de las condiciones en que se hallaba este monumento al emprenderse los trabajos de conservación. Se trata de un edificio de tres cuerpos con aposentos en la cúspide que, como los edificios A y B, servía de residencia; su gran importancia radica en el hecho de que en él vemos la evolución del nicho, que en este caso se transforma en una greca escalonada con gancho en alto relieve. Durante la temporada se pudo reconstruir el piso inferior, el lado suroeste del segundo cuerpo y los cuatro nichos principales de sus alfardas (láms. XXIII y XXIV), esperando que durante la temporada de 1952 podamos continuar su reparación, reconstruyendo su lado sur para dar una perspectiva mayor al conjunto.

VARIOS.—Además de estos trabajos se efectuaron labores de conservación en los edificios de las Pequeñas Columnas y de las Columnas, reponien-

¹ GARCÍA PAYÓN, J., 1949.

² GARCÍA PAYÓN, J., 1951.

do materiales caídos, y se removieron grandes cantidades de escombros de la plazoleta de El Tajín Chico y del lado sur de la Pirámide de los Nichos.

OBRAS CITADAS

GARCÍA PAYÓN, J. 1949. Un Palacio Totonaca. *UNI-VER*, No. 11 Año I, T. I, pp. 581-95, Xalapa, Ver.

———. 1951. *La Ciudad Arqueológica del Tajín*. Contribución de la Universidad Veracruzana a la V Reunión de Mesa Redonda de Antropología. Xalapa, Ver.



Lám. I. Aspecto que ofreció la Pirámide del Tajin el 21 de julio de 1951, el día de la visita de los concurrentes a la V Reunión de Mesa Redonda de Antropología.



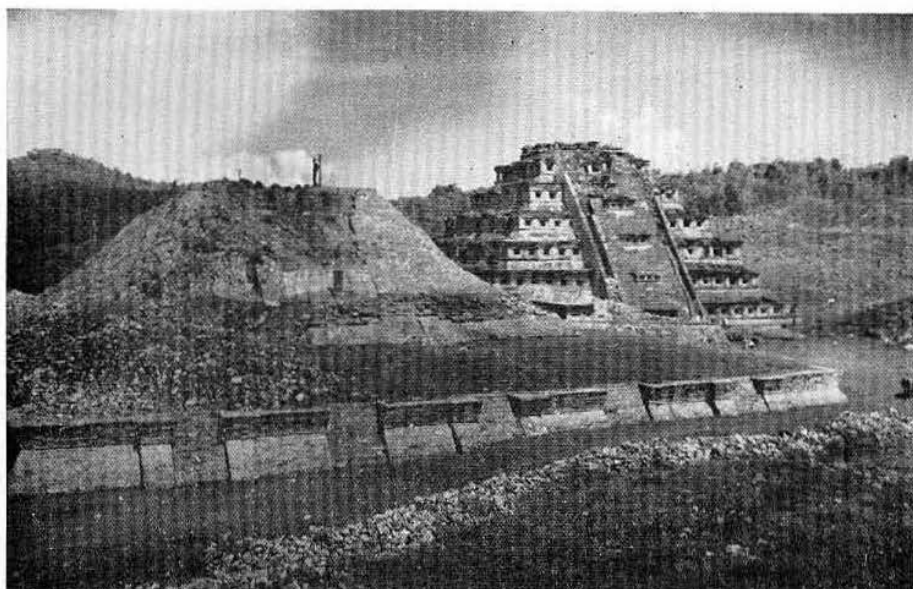
Lám. II. Puente de concreto construido por Petróleos Mexicanos, a la entrada de la zona arqueológica de El Tajin.



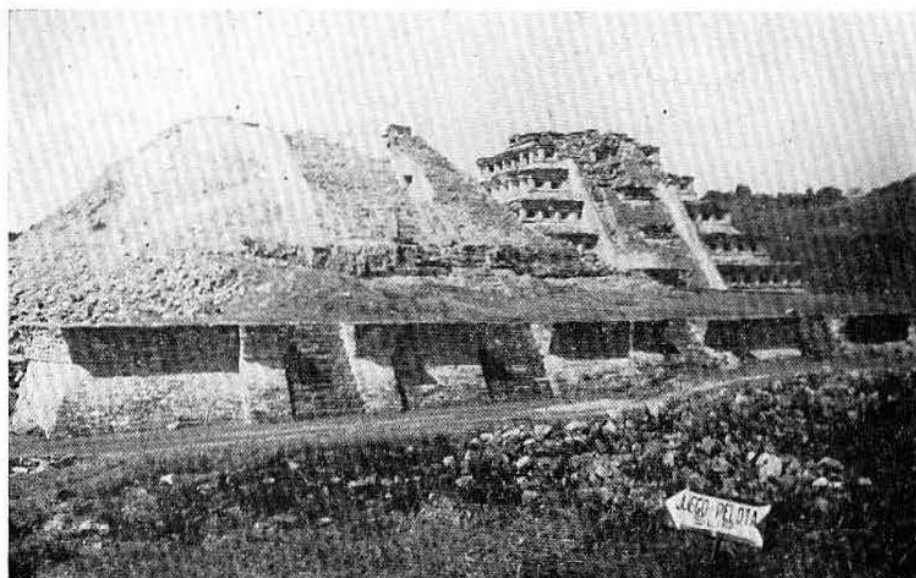
Lám. III. La Pirámide de los Nichos al iniciarse la temporada de 1951.



Lám. IV. La Pirámide de los Nichos al concluirse la temporada. Nótense a la derecha las diferencias en la alfarda y nichos.



Lám. V. El Edificio No. 5, antes de emprenderse los trabajos de conservación.



Lám. VI. El Edificio No. 5, al concluirse los trabajos de conservación.



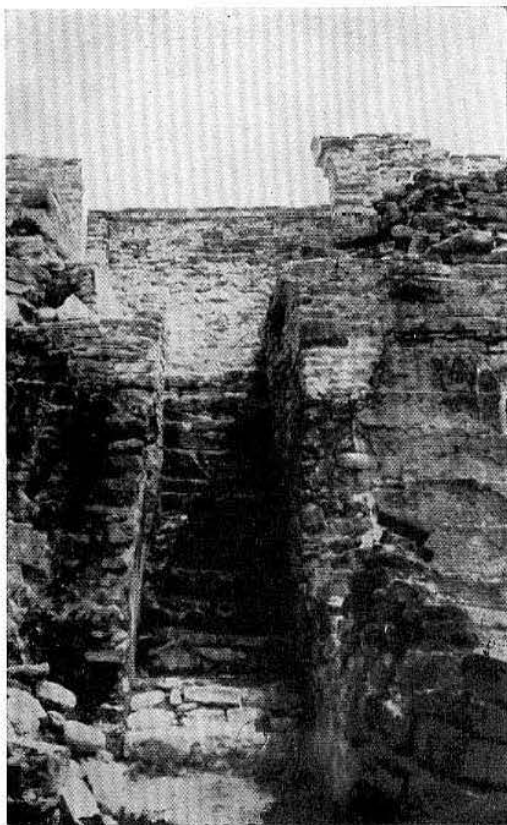
Lám. VII. Vista de cerca de la Pirámide del Monumento No. 5. La ventana practicada en la alfarda de la derecha sirve para hacer visible la subestructura.



Lám. VIII. Patio de Pelota Norte, después de haberse repuesto los materiales en su sitio.



Lám. IX. Entrada al Edificio A.



Lám. X. Entrada al Edificio A,
después de los primeros trabajos
de conservación.



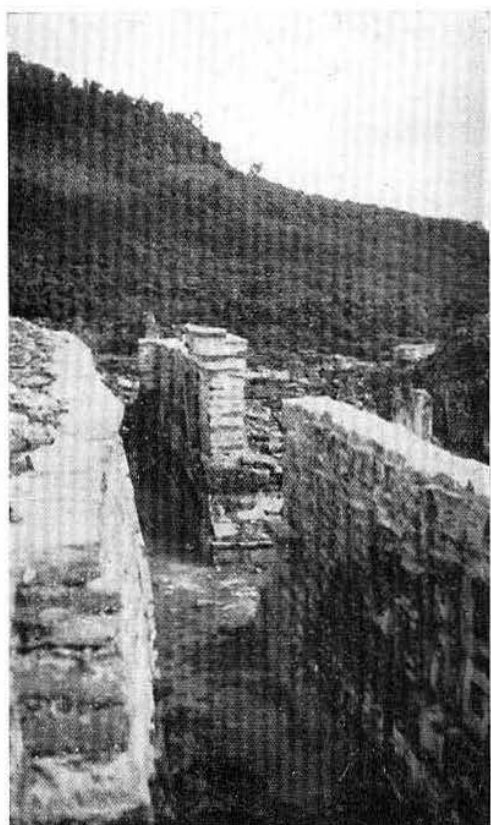
Lám. XI. Aspecto del núcleo central del Edificio A, al emprenderse la temporada de 1951.



Lám. XII. Aspecto del núcleo central del Edificio A, al concluirse la temporada.



Lám. XIII. Vista del lado norte del Edificio A, al emprenderse su reparación.



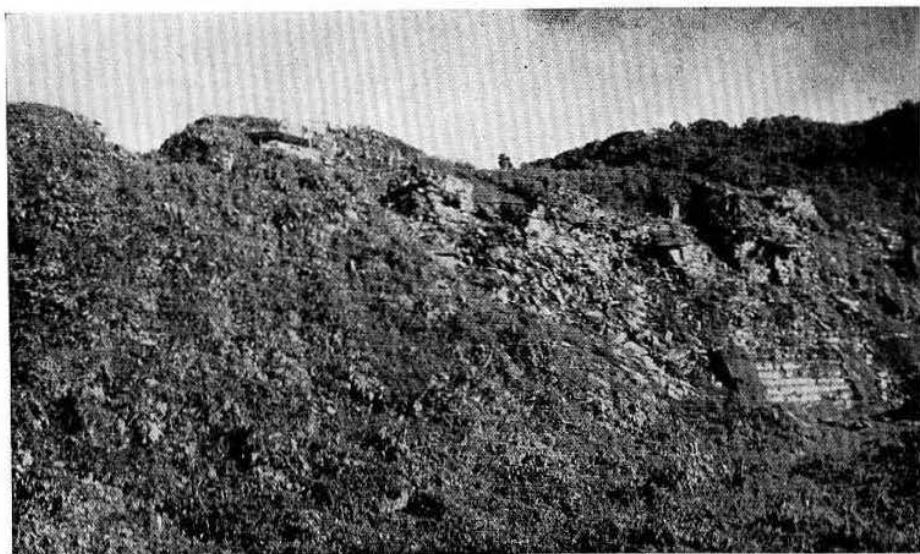
Lám. XIV. Vista del lado norte del Edificio A, al concluirse su reparación.



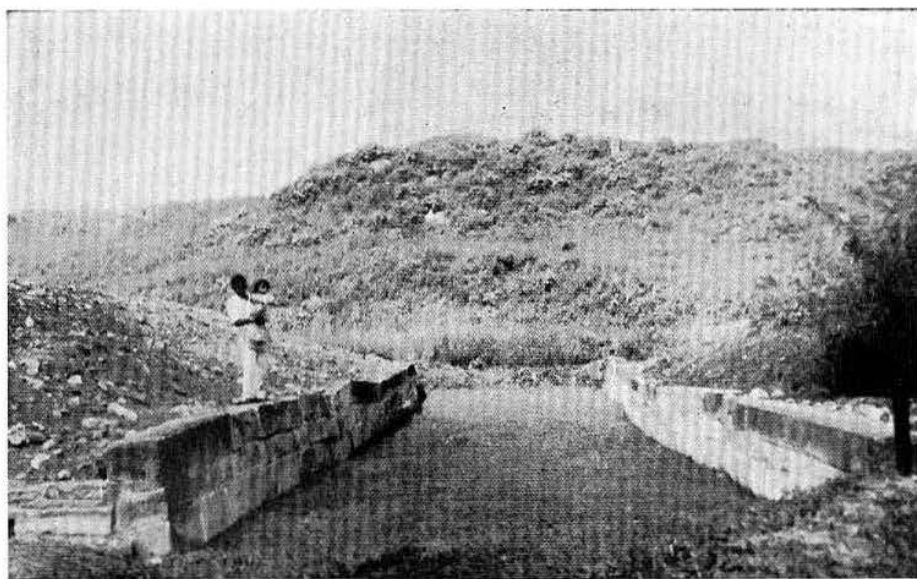
Lám. XV. Aspecto del lado poniente del Edificio A, al emprenderse su reparación.



Lám. XVI. Aspecto del lado poniente del Edificio A, al concluirse su reparación.



Lám. XVII. Lado oriente del Edificio B al emprenderse su reparación.



Lám. XVIII. Otra vista del lado oriente del Edificio B, al emprenderse su reparación.



Lám. XIX. Vista de la sección de la escalinata del Edificio B al concluirse la temporada de 1951.



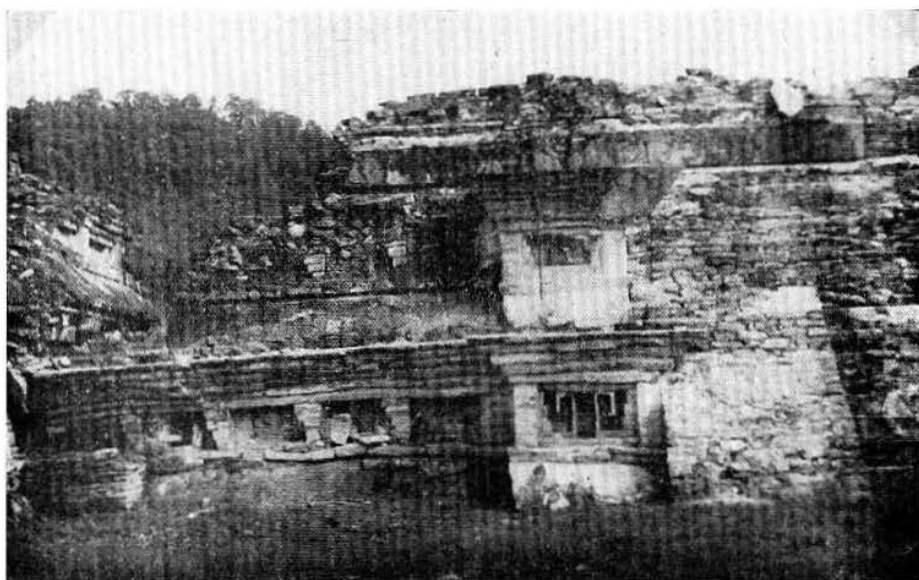
Lám. XX. Otro aspecto de la misma escalinata del Edificio B.



Lám. XXI. Vista de la alfarda de la subestructura del edificio B.



Lám. XXII. Aspecto del lado poniente del edificio C, al iniciarse los trabajos de conservación.



Lám. XXIII. La misma fachada del Edificio C, al concluirse la primera temporada.



Lám. XXIV. La misma fachada del Edificio C, al concluirse la primera temporada.

